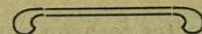

Mas hoy, ¡oh legalista! El pueblo enardecido
Que sigue con Carranza luchando contra el Mal,
Exalta tus virtudes y lleva conmovido,
Grabado en la conciencia tu nombre esclarecido,
Tu nombre de patriota, tu nombre de inmortal. .

H. Veracruz, 1o. de Julio de 1915.



Agustín Valero Menéndez

Francisco I. Madero



I

SURGIO clarividente con sus huestes bravías,
Y rebotante el pecho de valor y de audacia,
Desmoronó un sistema de podrida autocracia,
Y cruzó entre las turbas, como un nuevo Mesías,
Distribuyendo el santo pan de la democracia.

Y triunfó como un héroe, porque arrojó del seno
De su patria al adusto prócer liberticida,
Y el pópulo frenético le dió la bienvenida:
Como hace veinte siglos la diera al Nazareno
Que arribó a la voluble Jerusalén deicida.

Y gobernó a su pueblo con bondad y cariño,
Conforme lo dictaba su conciencia de arriño,
Y amó a ese pueblo indocto como se ama a un hermano,
Como se ama a una madre, como se quiere a un niño:
Con la inmensa dulzura del amor espartano...

II

Mas; sonó su hora trágica la defección tremenda,
Y empuñó la nefasta fratricida contienda

Sus Mausers alevosos, sus negras oriflamas,
Y tronó sus cañones coronados de llamas
En la urbe plena como visión de una leyenda.

Los clarines abyectos tocaron generala;
Los revólvers rugieron floraciones de bala,
Y el cañón retumbando por calles y avenidas
Llevó por la Metrópoli su fulgor de bengala
Derribando cariátides y desflorando vidas.

Mostró la sierpe bíblica del ignaro tumulto
Su gesto de antropeide, la prehistórica mueca
Del antediluviano homus traidor y estulto,
Y llegó como música de Hotentocia, el insulto
Al corazón doliente de la ciudad azteca.

Tendió la guerra imbécil sobre la urbe opulenta
Su palio de granadas, cual bóveda sangrienta,
Y al par que deflagraba la hedionda melinita
Brotaban en apóstrofes de infamia turbulenta
Los pánicos de un súbito terror cosmopolita...

III

En las anchas aceras, bocacalles y esquinas,
Los mórbidos pudores de hermosas ciudadinas,
Desgarrados a impulsos de balines alevos,
Rodaban en fragmentos de prendas femeninas,
Como mutilaciones de macabros relieves...

Y niños y varones pagaron el tributo
De la lucha fraterna que mostró en su coraje,
Junto al cráneo sangriento las vértebras del bruto,
Quemándose en la hoguera putrefacta y salvaje,
Y trascendente a miasmas de muerto disoluto...

IV

Y mientras la locura sus tragedias insanas
Desenvolvía presa de iracundias tiranas,
Repicando sus bélicos fúnebres cascabeles,
Iban como venablos los follones corceles
Mostrando a flor de lomo vergienczas mexicanas.

Iban despavoridos los traidores huraños
Con un miedo infinito clavado en la conciencia;
Y en tanto rutilaban con fulgores extraños
En los oros marciales y en los cínicos paños
Las lacras indelebles de la inicua infidencia...

V

Y el sol trazó diez veces en la región vacía
Su parábola de oro que despertaba al día,
Y diez giros solares duró el relampagueo
Del incesante y ronco nutrido cañoneo
Y el tronar impetuoso de la fusilería.

Y entonaron rugientes las ametralladoras
Su craquear mortífero; y en dantesco aquellarre

Rompían las cerradas columnas defensoras:
Como una inmensa escoba de Satán cuando barre
De los hondos infiernos las almas pecadoras...

VI

Tal fué el cuadro fatídico de barbarie insolente,
Fecundo en episodios de dolor y congoja,
Que en medio de una culta ciudad del Siglo Veinte,
Tremoló cual vestigio del Negro Continente,
La grímpola iracunda de la decena roja...

Y a través de esas viles facciones, temerario,
Y en medio de la insólita revolución sin nombre,
Cruzó Madero como caballero templario;
Como héroe faraónico de valor legendario;
Como la estatua ecuestre de América hecha hombre!

VII

Y luego el hombre pravo de la abyección innata
Dejó la gloria insigne del ejército trunca:
Y al mandato cobarde del que por gusto mata;
Del soldado dipsómano de la psiquis ingrata,
Contestó la entereza del Mártir: ¡ESO, NUNCA!

Y entonces la avalancha de los usurpadores
Mancilló la nobleza de los patrios colores,
Conculcando las leyes que fueron al naufragio,
Y el gigante demócrata y apóstol del Sufragio
Cayó herido de muerte por los plomos traidores...

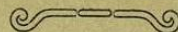
VIII

Después... la gleba noble glorificó a Madero
Que fué el ídolo heróico de la raza plebeya:
La traición de una noche trágica de febrero
Es a modo de un fúlgido colosal reverbero
Que luce en el presente fulgores de epopeya...

IX

Madero: gran demócrata, viril republicano,
Ya llegaste a la cumbre del ideal humano;
Mas si osare ser alguien dictador de esta tierra,
Tu sacrificio inmenso salvará al mexicano
Y tu nombre glorioso será un grito de guerra!

México, marzo 13 de 1913.



CAPILLA ALFONSINA

CECILIA ZADI

RESURRECCION




El pueblo es siempre el mismo. Voluble y turbulento,
se inclina ante el milagro de Cristo en Tiberiades;
y después, ante el Gólgota fatídico y sangriento,
niega a Jesús y olvida, prodigios y bondades.

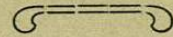
Pero El resurrecciona: y a luz del portentoso,
que espanta a sus verdugos y afirma sus verdades,
el mismo pueblo esparce sus doctrinas al viento
y derriba en su nombre tiranos y deidades.

Bien sabe el alto espíritu de los Reformadores
de pueblos, que a su paso riegan palmas y flores,
que en la hora de prueba serán abandonados,
y por sicarios ruines vendidos y lanceados.
Pero resurreccionan . . . y a la luz del portentoso,
el mismo pueblo esparce sus doctrinas al viento.

Recitada ante la tumba del Apóstol.



ROSAS AL APOSTOL



FLOTA sobre la tumba en que reposas
una perpetua atmósfera de rosas.

Rosas con que probar piadosamente
quiere el pueblo, que te ama tiernamente.

Rosas de convicciones e ideales,
que en vano empurpuraron los puñales:
porque escribe en sus pétalos la suerte,
que triunfas a despecho de la muerte.

Rosas que al deshojarse suavemente
y esparcir su perfume en el ambiente,
atraviesan el valle y la colina
divulgando tu muerte y tu doctrina.

Rosas, que sin soldados ni cañones,
pregonan que conservas un baluarte
de leales y firmes corazones,
que la traición no pudo arrebatarte.

¡El tiempo pasará... y en torno tuyo,
cobijando la tumba en que reposas,
ha de flotar, como amoroso arrullo
una perpetua atmósfera de rosas.